

CENSURA Y CONDENA DE LA "CARTA" DE VISCARDO POR LA  
INQUISICION DE MEXICO

México, 11 y 24 septiembre 1810.

Don José María de Río y Garnica, secretario del número del secreto de la Inquisición de México,

Certifico: que por el señor inquisidor decano se le entregó al secretario Aguirrezábal un cuadernito intitulado Carta dirigida a los españoles americanos por uno de sus compatriotas, el que se mandó remitir a la calificación a los PP. calificadores doctor fray Luis Carrasco y fray José Bárcena, cuya orden se les pasó en siete de septiembre, juntamente con un sermón predicado en la ciudad de Santander por fray Ramón de la Vega, en cuyo expediente existe la orden, y para su constancia pongo esta certificación, que firmo. Inquisición de México, 14 de septiembre de 1810.—  
Don José María de Río, secretario.

(Al margen:) CALIFICACION DE LOS MM.RR.PP. FRAY LUIS CARRASCO Y FRAY JOSE BARCENA.

Illmo. señor: La Carta impresa con treinta y seis páginas, dirigida a los españoles americanos por un compatriota, cuyo autor se supone don Juan Pablo Viscardo y Guzmán, ex jesuíta y ya difunto en Londres el mes de febrero de 1798, y la proclama que sigue: "Americanos baxo el yugo español", apoyándose en aquella con el fin de seducir a la independencia, son entre ambas dos producciones las más mortíferas, libertinas e incendiarias que se han visto jamás, y podemos decir con toda seguridad ser, tanto la carta como la proclama, mucho más temibles y de más peligro en América, y especialmente en México, que todos los cánones del actual déspota el intruso Bonaparte.

No dudamos que éste, valiéndose de sus astucias diabólicas, sea el autor de tales ardides, pues que, exitando a la independencia, si ella se verificaba, lograba en el entretanto la división, y entonces con fuerza armada todos los proyectos de su política machiabélica. Pero sea de esto lo que fuese, porque ahora no nos incumbe averiguar, bastará decir que la Carta



toda es falsa, temeraria, impía y sediciosa, injuriosa a la religión y al estado, a los reyes y a los pontífices; tan acre y mordaz, tan revolucionaria y sofística, que si el santo tribunal no aplica desde luego toda su actividad para sofocarla, pereceremos sin duda a la fuerza de los engaños jesuíticos y de la conjuración que se intenta con el título de la humanidad y del patriotismo.

Apenas sería creíble, si no lo palpásemos, el que después de tantos años de la expulsión de jesuitas, dure aún tanto la memoria de éstos, y que México se halle tan infamado en esta materia, que no duda creer originarse los males actuales de la Europa por castigos de aquella expatriación; podría decir, sin embargo, y sin temor de falta a la verdad, que no son los castigos o las penas de este pecado, sino las mismas culpas que motivaron el destierro, y que acá ellos fueron los que destronaron a Luis 16, y que, unidos a los farcmasones, que traen su origen de los templarios, intentan todavía el desagravio de la extinción. No queremos aventurar proposiciones, ni que las conjeturas influyan, cuando tenemos la verdad en las manos. Es sobradamente cierto el fanatismo de muchos mexicanos en punto de jesuitas; de continuo se les tributan alabanzas públicas, y esto a ciencia y paciencia del gobierno, como si no estuviese prohibido; hasta el diarista nos está poniendo, como si fuese cosa memorable: "tal día murió el padre fulano jesuita", ya se cuenta esta y la otra acción ilustre, ya se dice lo mucho que trabajaron a beneficio de la buena educación, de la literatura y de la humanidad, etc., etc. Y para qué todo esto? Si no es con malicia, al menos es contra toda política. Ahora, pues, que se esparce una Carta en que se nos figura a los jesuitas bajo el símbolo de la inocencia perseguida... qué impresión no hará en sus apasionados, en sus discípulos y en el vulgo ignorante? Ahora que se reclama al gobierno por la expatriación de cinco mil y tantos jesuitas y de americanos trescientos y tantos, que se dice fueron desterrados por ricos y por inocentes, y esto para probar las crueldades de la España, qué movimiento no causará en todos los fascinados?

Pero vengamos al asunto de la Carta: ella es un injerto de desatinos y repetición de calumnias ya muchas veces refutadas; es una sedición compuesta con arte para herir en lo más interesante de las pasiones, para sublevar infaliblemente, y fomentar la rivalidad odiosa entre hijos y padres, o entre criollos y gachupines. Su autor, el ex jesuita, para compadecerse de los americanos al principio del siglo cuarto del establecimiento de los auropeos en la Nueva España, les recuerda tres siglos anteriores de servidumbre, de paciencia, de obsequios personales, de esclavitud y de otras mil bondades de los americanos para con los europeos, recompensados por éstos, en trescientos años no interrumpidos, con ingratitud, con injusticia, con servidumbre y desolación. A estas cuatro palabras reduce la historia



toda de la España con América; y se difunde en las pruebas: por el comercio, que sólo se encuentra entre los europeos, que exclusivamente se halla en aquellos; por las dignidades, por los honores, por el dinero y por todos los bienes, que parece nacieron para españoles de la otra banda, siendo así que los americanos no tienen ni un pan que comer. Desenvuelve estas ideas perniciosas, paralogizando y repitiendo las mismas impiedades y mordacidad de Montesquieu, de Voltaire, de Sidney, de Lipsio, de Gottlob, de Boulanger, Noblot y Laet, tantas veces proscriptos y reprobados; se acuerda del libro apócrifo, atribuído falsamente al venerable Casas, sobre la destrucción de los indios, libro recogido por el santo tribunal, libro falso, escrito por un francés, como lo demuestran los críticos y como se evidencia también por otro verdadero y genuino que escribió el mismo obispo de Chiapa, impreso en Sevilla el año de 1552, con el título de Tratado comprobatorio del imperio soberano y principado universal que los reyes de Castilla y León tienen sobre las Indias.

No nos detenemos en impugnar las contradicciones y embrollos de este libelo, porque sobre el derecho de conquista han hablado con bastante juicio el señor Solórzano, nuestro teólogo Vitoria y otros sabios españoles; pero es cosa bien rara que el autor ex jesuíta, que tratando a los católicos reyes, al emperador Carlos quinto y a Felipe segundo, de usurpadores y tiranos (sin acordarse que doña Isabel fué la madre de la América, que si tenemos ganados mayores y menores, los debemos todos a la maternal solicitud de aquella reina, que empeñó sus alhajas mujeriles para la provisión de nuestras necesidades), es cosa rara, decimos, que no acordándose el seductor proclamista (de) las repetidas reales órdenes de Carlos 1º, de Felipe 2º y demás reyes de España sobre el buen trato de los indios, sobre su libertad y exenciones, como que en toda la monarquía no hay vasallos menos pensionados que éstos, venga ahora diciendo que los reyes han sido usurpadores y tiranos de los indios, y que los españoles americanos, sin embargo, deben levantarse y sacudir el yugo de la obediencia, porque deben acordarse de la virtud noble de sus padres y antepasados. Dónde está esa virtud, si fué robo? dónde la nobleza de nuestros padres, si ellos fueron ladrones? En este abismo y aturdimiento caen por lo regular los que escuchan la pasión criminal de seducir. Mas como no todos conozcan el espíritu de la mentira, y el autor que escribió esta Carta sepa muy bien el fana' smo que reina en México por los loyólicos, pica con mucha sagacidad este punto: se desentien de la bula del señor Clemente catorce, y, como si aquellos padres no hubiesen tenido conjuraciones impías, robos, asesinatos, como si no hubiesen escandalizado al mundo entero ni hubiesen hecho tráfico de la religión y de las conciencias de los cristianos por el sacramento de la penitencia, nos los vende como mártires de la inocencia. Algo más: si el illmo. Melchor Cano dijo, hablando de la verdadera Iglesia, que



es la congregación de los fieles de Jesucristo, que mirasen bien los que se arrogaban el título de "la Sociedad o Compañía de Jesús", no fuesen a decir, como lo acostumbra los herejes, que en ellos estaba la Iglesia; ahora, con esta Carta, se da a entender que ellos son también la sociedad civil, y el haberlos expatriado es el crimen más grande que se ha cometido contra la sociedad. Por qué no se recordarán los delincuentes todos que han pagado sus delitos en patíbulo? Acaso porque ellos no fueron de la sociedad?.

Después de todo, y aunque tenemos honor de no haberlos conocido, no ignoramos los alborotos de Portugal, los de Madrid, los de Paraguay, los ritos de China y la Carta inocenciana y demás trabajos de venerables ilmo. Palafox, cuya autoridad y las de los obispos todos hasta hoy día es conculcada con las estriberas de hierro que en figura de cruz y con desprecio de la mitra sagrada usan todavía para cabalgar en América. Además, tiene un grande imperio en los discípulos de los jesuitas el probabilismo; y como con sus reflexiones se burlan hasta de las censuras de la Iglesia, pues en habiendo título de caridad en nada se paran, qué diremos hagan con esta Carta, llena de patrañas alucinadoras? Por Dios, pues, por la Religión y por la Patria, suplicamos a V.S.I. que se digne tomar las más serias providencias contra esta Carta por subversiva de buen orden y tranquilidad pública, porque conspira a la anarquía, trastorna la religión, es sediciosa, turbulenta, cismática, engañadora y en extremo sanguinaria contra los españoles, contra el estado y el altar.

Este es nuestro juicio, salvo el mejor y más acertado de V.S.I., cuya vida guarde Dios muchos años.

México, en el convento de nuestro padre santo Domingo, a 11 de septiembre de 1810 años.

Ilmo. señor. Doctor Fray Luis Carrasco, calificador del Santo Oficio; Fray José Bárcena, calificador.

### DECRETO

Inquisición de México y septiembre 20 de 1810. Señores inquisidores Prado, Alfaro.— A su expediente, y pase al señor inquisidor fiscal.— Señalado con dos rúbricas.

### PEDIMENTO DEL SEÑOR INQUISIDOR FISCAL

Ilmo. señor: El inquisidor fiscal, en vista de la Carta, cuaderno impreso en 36 páginas, dirigida a los españoles americanos por uno de sus compatriotas, y de la proclama que comprende con el título "Americanos bajo el yugo español", dice: que los PP. calificadores, a cuya censura pasaron, juzgan que deben prohibirse por subversivas del buen orden y tran-



quilidad pública, porque conspiran a la anarquía, trastornan la religión, son sediciosas, turbulentas, cismáticas, engañadores y en extremo sanguinarias contra los españoles y contra el estado y el altar. El fiscal juzga lo mismo y pide que V.S.I se sirva mandar prohibirlas in totum, que se incluyan en el primer edicto que se publique, que se recojan los ejemplares que se hallaren, y se dé cuenta oportunamente a la superioridad, o lo que fuere de su mayor agrado. Secreto de la Inquisición, de México y septiembre 24 de 1810. Doctor Flores.

### AUTO

En el santo oficio de la Inquisición de México, en veinte y cuatro días del mes de septiembre de mil ochocientos diez, estando en su audiencia de la mañana los señores inquisidores D.D. Bernardo de Prado y Obejero y licenciado don Isidro Sainz de Alfaro y Beaumont, habiendo visto este expediente mandado formar con motivo de una carta o cuaderno intitulado Carta dirigida a los españoles americanos por uno de sus compatriotas, calificación dada a él por los calificadores doctor fray Luis Carrasco y fray José Bárcena, y lo pedido por el señor inquisidor fiscal; dijeron se inserte su prohibición en el primer edicto que se publique, dando cuenta a S.I. con testimonio cuando haya oportunidad, para que se sirva en su vista ordenar lo que sea de su agrado superior. Doctor Prado, Licenciado Alfaro, Don José María Río y Garnica, secretario.

México, **Archivo General de la Nación.**

Publ. por Nicolás Rangel. **Documentos históricos.** "Boletín del Archivo General de la Nación", 3 (México, 1932) pp. 161-178.

**Batliori** pp. 304-309.